



LA DIMENSION LAICAL SALESIANA HOY: EL SUEÑO DE DON BOSCO DESPUÉS DE 150 AÑOS

1. Introducción

Tomando en cuenta el sueño de los nueve años, trataremos de ver cómo, en algunas frases de la narración podemos encontrar una relación entre laicidad y sueño.

Estas relaciones, sin embargo, deben ser un signo eficaz de un laicado protagonista en la Iglesia y en la Familia Salesiana, así como lo encontramos en el último Sínodo de los Obispos recién terminado. Vamos a considerar algunos puntos que nos permitirán pensar en elementos de reflexión de nuestro ser laico salesiano.

En el sueño de los nueve años, se originó toda la Familia Salesiana.

Me quiero referir a los siguientes textos:

- **Aguinaldo 2023 – RM Don Ángel Fernández**
- **Presentación Aguinaldo 2024 – RM Don Ángel Fernández**
- **Laicos creyentes en la Iglesia y en la Familia de Don Bosco – Antonio Boccia**

2. El sueño de los 9 años

El “sueño” en la pedagogía de Dios es una forma de hablarnos y manifestarnos sus proyectos acerca de nosotros.

A continuación, presentaré el texto del sueño hecho por Juanito Bosco a la edad de los 9 años, así como lo narra el mismo Don Bosco.

Don Bosco aceptará el camino trazado en el sueño llegando a ser corresponsable con Dios del proyecto que tenía sobre él.

Este sueño acompañará a Don Bosco en el transcurso de toda su vida.

He aquí la narración de don Bosco: “Me pareció encontrarme en una extensa llanura cubierta por un número incontable de jóvenes. Unos reñían, otros blasfemaban. Aquí se robaba, allí se faltaba a la modestia. Una nube de piedras, lanzadas por bandos que se hacían la guerra, volaba por los aires. Eran muchachos abandonados por sus padres y de costumbres corrompidas. Estaba ya a punto de irme de allí, cuando vi a mi lado una Señora que me dijo: -Métete entre esos jóvenes y actúa. Me metí, pero ¿qué hacer? No había sitio donde colocar a ninguno; quería hacerles el bien: me dirigía a personas que estaban mirando desde lejos y que habían podido ayudarme mucho, pero nadie me hacía caso y ninguno me ayudaba. Me volví entonces a aquella Señora, la cual me dijo: -Aquí tienes un sitio; y me señaló un prado. »-Pero aquí, dije yo, no hay más que un prado. Ella respondió: -Mi Hijo y los Apóstoles no tenían un palmo de tierra donde apoyar la cabeza. Empecé a trabajar en aquel prado, aconsejaba, predicaba, confesaba; pero veía que mi esfuerzo resultaba inútil para la mayoría, si no se encontraba un sitio cercado y con locales donde recogerlos y donde albergar a algunos totalmente abandonados por sus padres, desechados y despreciados por todo el mundo. Entonces aquella Señora me llevó un poco más hacia allá, hacia el norte, y me dijo: -¡Mira! Y vi una iglesia pequeña y baja, un patio chiquito y muchos jóvenes. Reemprendí mi labor. Pero, resultando ya estrecha esa iglesia, recurrí de nuevo a Ella, y me mostró otra iglesia bastante más grande y con una casa al lado. Me llevó después un poco más allá, hasta un trozo de terreno cultivado, casi frente a la fachada de la segunda iglesia.



Y añadió: -En este lugar, donde los gloriosos mártires de Turín Adventor y Octavio sufrieron su martirio, sobre esta tierra bañada y santificada con su sangre, quiero que Dios sea honrado de modo especialísimo. Y así diciendo, adelantó un pie hasta ponerlo en el punto exacto donde tuvo lugar el martirio. Y me lo indicó con precisión. Yo quería poner una señal para encontrarlo cuando volviese por allí, pero no encontré nada: ni un palito, ni una piedra; con todo, lo fijé en la memoria con toda exactitud. Corresponde exactamente al ángulo interior de la capilla de los Santos Mártires, antes llamada de Santa Ana, del lado del Evangelio de la iglesia de María Auxiliadora. Mientras tanto, yo me veía rodeado de un número inmenso, siempre en aumento, de jóvenes; y mirando a la Señora, crecían los medios y el local; y vi, después, una grandísima iglesia, precisamente en el lugar en donde me había hecho ver que acaeció el martirio de los Santos de la legión Tebea, con muchos edificios alrededor y con un hermoso monumento en el medio. Mientras sucedía todo esto, siempre soñando, tenía como colaboradores sacerdotes que me ayudaban en un principio, pero que después huían. Buscaba con grandes trabajos atraérmelos, y ellos se iban poco después y me dejaban solo. Entonces me volví de nuevo a aquella Señora, la cual me dijo: - ¿Quieres saber cómo hacer para que no se te vayan más? Toma esta cinta y átasela a su cabeza. Tomé con reverencia la cinta blanca de su mano y vi que sobre ella estaba escrita una palabra: obediencia. Ensayé enseguida lo que la Señora me indicó y comencé a ceñir la cabeza de algunos de mis colaboradores voluntarios con la cinta y pronto vi un cambio grande y en verdad sorprendente. Este cambio se hacía cada vez más patente, según iba cumpliendo el consejo que se me había dado, ya que ellos dejaron de lado el deseo de irse a otra parte y se quedaron, al fin, conmigo. Así se constituyó la Sociedad Salesiana.”

Hasta aquí parte del sueño, y me voy a referir a dos aspectos que a mi entender son muy importantes para el tema que estamos tratando.

2.1 Narrar un Don Bosco real y no inalcanzable

En la narración vemos claramente una cierta preocupación de Don Bosco frente, a las dificultades que se le presentan para resolver los pleitos y peleas de sus muchachos.

¿Don Bosco preocupado? ¡Si nos parece extraño!, esto nos debe hacer reflexionar en cuantas veces hemos presentado y presentamos un Don Bosco santo de repente, sin ningún miedo para enfrentar las distintas situaciones.

De esta manera arriesgamos de contar un Don Bosco lejos de la realidad, mientras que es necesario presentar un Don Bosco real, con sus preocupaciones y sus limitantes.

Solo así nosotros seremos creíbles y él continuará ser interesante para los jóvenes porque lo verán más cerca y no inalcanzable.

2.2 Sensación de impotencia de parte de Don Bosco frente a las dificultades.

Otro aspecto que quisiera subrayar es la sensación de disgusto que don Bosco tiene, cuando aquellos que en el sueño eran sus colaboradores, de repente lo dejan solo.

Pero la Maestra, que lo guiaba en el sueño, le sugiere que le ponga una cinta en la frente de ellos, desde ese momento no se irían más.



De estas dos reflexiones podemos sacar una primera conclusión de la relación del sueño y nuestro ser Salesianos Cooperadores.

Para enfrentar las dificultades en lo cotidiano, Don Bosco confía en la sugerencia que Jesús hace y en la ayuda concreta de la Virgen María.

Además, podemos decir, que la cinta con la escritura “obediencia” representa la voluntad y el deseo de compartir la misión de Don Bosco.

Para nosotros, Salesianos Cooperadores, la cinta es la Promesa que hemos hecho.

Con eso nos hemos comprometido, con una obediencia invitados por Don Bosco, a ser Cooperadores de Dios, confiando en Jesús y María, en la misma misión al servicio de los jóvenes, en comunión con toda la Familia Salesiana en las distintas situaciones que nuestro estado de vida ahora, en este momento presente, nos llama a vivir.

3. Laicidad Salesiana

Detengámonos ahora en el aspecto de la laicidad, o mejor, en la figura del Laico.

3.1 Sínodo de los Obispos

Papa Francisco el 9 de octubre de 2021 dio inicio en el Vaticano, a un Camino Mundial de reflexión y de profundidad “para una Iglesia Sinodal” que se clausuró con la celebración de la Asamblea Plenaria del Sínodo de los Obispos, en el mes de octubre de este año, para después pasar a la fase de aplicaciones.

El objetivo de este camino sinodal ha sido de involucrar de una manera integral al entero pueblo de Dios para escuchar internamente a la Iglesia Católica y externamente a las otras iglesias, y al mismo tiempo a otros creyentes y a los no creyentes.

Las temáticas específicas para este camino son: **Comunión, Participación, Misión.**

Nos referimos al teólogo Yves Congar, cuando dice, **el Papa invita a todos a dar vida a una “Iglesia diferente” que no significa a otra Iglesia.**

Se trata de una gran necesidad de renovar el tejido eclesial, transformando sin romper con el pasado e individualizando nuevos métodos de vivir la pertenencia sin atropellar la fe de los creyentes.

En efecto, se corre el riesgo de que las expresiones rimbombantes puedan ser términos un poco abstractos sino se cultiva una praxis sinodal.

¿Será verdaderamente posible en la praxis instaurar un estilo más participativo y de comunión en la vida eclesial, y a todo nivel?

¿Cómo conjugar las diversas sensibilidades, los diversos dones y cualidades de tal manera que puedan convertirse verdaderamente en “compañeros de viaje”, en esta aventura de la Iglesia y de la humanidad entera?

¿Y nuestro papel de Salesianos Cooperadores y de la Familia Salesiana?

El trabajo que tenemos que hacer no es un proyecto breve y de corto plazo. Nos pide años y tal vez generaciones.



Se trata de difundir en todos los grupos de la Familia Salesiana, específicamente que nos toca de cerca y más en general, en los movimientos, y parroquias un estilo de confrontación capaz de aceptar ideas diversas, y a veces tal vez conflictivas, pero sin perder el espíritu evangélico de respeto por la persona que tiene la prioridad, con respecto a la defensa, a prescindir de ideas personales, políticas y religiosas.

Pero debemos de ser honestos, y decir que hacemos este camino consientes que el pueblo creyente no está habituado a esto, ni la jerarquía eclesiástica, ni los fieles laicos

3.2 El laico en la Iglesia y en la Familia Salesiana.

Podríamos afirmar que la intuición de Don Bosco de pedir ayuda a muchos, incluidos los laicos, para llevar adelante su obra de salvación de los jóvenes, se perpetúa después de su muerte y, en modo casi profético, prende un nuevo impulso gracias al Concilio Vaticano II, que introduce una nueva perspectiva respecto a los laicos.

Los Laicos ya no son exclusivamente destinatarios de la evangelización de parte del Clero, sino responsables a la par, por lo tanto, corresponsables, con los presbíteros y toda la Iglesia, en la común acción pastoral, cada uno según las propias características vocacionales.

Esta renovación inicia en 1961 con la venida del Concilio Vaticano II que todavía está presente. Por esta razón, hoy la actitud sinodal de asumir en la Iglesia Católica, y por ende en la Familia Salesiana, por cuanto respecta a los laicos, es un momento importantísimo de discernimiento de muchos temas que miran al mundo entero y en la misma Iglesia en los inicios del siglo XXI.

La figura del laico que nos presenta el Concilio Vaticano II la encontramos en el **Documento Lumen Gentium (31) y dice así:**

“Por el nombre de laicos se entiende aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros que han recibido un orden sagrado y los que están en estado religioso reconocido por la Iglesia, es decir, son los fieles cristianos que, por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo, constituidos en Pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen, por su parte, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo.”

La identidad del laico me parece muy clara, pero el término “laico” en algunos ambientes, continua mal entendido, sobre todo por su base teológica y porque no hay una verdadera relación con la realidad pastoral.

Y aún, según la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* (n.9), nosotros los laicos, pertenecemos a la Iglesia, pero al mismo tiempo somos la Iglesia, y aquí ya se nos pone en una posición privilegiada. Ser y pertenecer implica un estatus más grande que ser simples oyentes que reciben las instrucciones de los pastores y que participan en otras funciones.

Es interesante que este n. 9 nos propone una descripción positiva de la vocación y de la misión de los fieles laicos, que demuestra la intención de superar una cierta comprensión negativa del concepto



3.3 **Carisma, vocación, índole secular.** **El laico es el hombre de las tres pertenencias.**

Pertenencia a Cristo

Uno no es Laico por un encargo particular en la parroquia, en la CEP o en el MJS o en cualquier grupo de la Familia Salesiana. Recordemos que no es la función que nos hace laicos, sino somos laicos porque al principio de nuestra misión está la vocación.

Una vocación que nace del corazón de Dios. Es Dios que, en el acto de la creación del mundo, con su propia autonomía, pensó en la laicidad para que alguien en el mundo pudiera llevar el mundo a Dios.

Por eso, más que nunca hoy es necesario que el laico acepte y personalice la propia vocación.

Pertenencia a la Iglesia

Porque la Iglesia después del Concilio no es monopolio de algunas personas, de una casta privilegiada, sino, es una Iglesia comunidad-comunión formada por carismas y ministerios, y entre estos carismas encontramos, el carisma Laical.

Carisma don gratuito del Espíritu, y me gusta definirlo como “el soplo del Espíritu Santo” para el bien de la comunidad. Los carismas continúan la historia de la Iglesia, y el carisma de los laicos tiene una parte muy protagónica en esta historia.

Pensemos en nuestra experiencia personal cuando hablamos del carisma salesiano.

Cuando decidimos pertenecer a la Familia Salesiana nos comprometimos de custodiar el carisma de Don Bosco, continuando con nuestro trabajo a escribir páginas de historia de la Iglesia que hablan del movimiento salesiano.

Pertenencia al mundo

El mundo es el lugar propio donde estamos llamados, convocados a trabajar para cumplir la misión de todo el pueblo cristiano.

Pero me pregunto ¿qué es lo que me hace laico? ¿En qué se basa mi laicidad? Y sobre todo, ¿estoy consciente de que, como laico, estoy llamado a desempeñar un trabajo específico en la Iglesia?

Porque gastar mi propia vida para vivir la misión en el mundo no es imitar a los sacerdotes o como laico en la Familia Salesiana, no tengo que ser el monaguillo de turno o el secretario-sirviente de la directora o, “delegar a los delegados y delegadas una responsabilidad que son propias de la laicidad de la Asociación de los Salesianos Cooperadores.

La acción de los laicos no puede y no debe sustituir la de los presbíteros, más bien la complementa, y no es porque sea ineficaz o pobre de contenido, sino porque es una expresión de otra característica vocacional en la Iglesia que, es aquella que es la ministerial de ellos.

Escuchemos el mensaje de Juan Pablo II para la XL Jornada Mundial de Oración por las vocaciones: ¿Como no leer en la historia del “Siervo Jesús” la historia de cada vocación, esa historia pensada por el Creador para cada ser humano, ¿una historia que inevitablemente pasa por la llamada a servir en



el descubrimiento del hombre nuevo, pensado por Dios para cada uno? En este “hombre” cada uno **puede tomar la propia identidad, orientándose hacia una realización de sí mismo que lo hará libre y feliz.**

Las vocaciones se complementan mutuamente porque cada uno expresa a su manera la claridad de la propia vida espiritual, y hace soplar al Espíritu Santo por el bien de la Iglesia.

Es muy importante detenerse para comprender este aspecto y poder hablar de corresponsabilidad, porque si no, seguiremos imponiendo la responsabilidad del rol sobre la corresponsabilidad en el servicio.

Y esto también vale para nuestros órganos de gobierno, como los Consejos en sus distintos niveles y los de animación para las Consultas.

Como hemos visto que hay responsabilidad de los laicos, también tenemos que recordar que hay una corresponsabilidad de los sacerdotes y es necesario que los laicos superen la negligencia de vivir exclusivamente lo específico de su propio deber. Solo viviendo libremente la propia característica vocacional serán una expresión del carisma que han recibido como don. Y sobre todo podrán hacer fructificar los tres grandes dones que hemos recibido en el Bautismo: **el sacerdotal, el profético y la realeza de Cristo.**

Estos tres dones no son medallas que tenemos que poner en el pecho y exhibirla durante las ceremonias solemnes o en los encuentros que hagamos. Estos cuestan sacrificios, porque cuando el Señor da los dones estos exigen responsabilidad. Estos dones no se dan para competir, y saber quién es el mejor, sino más bien, el que sirve mejor al Señor en lo cotidiano.

Pero la forma propia del laico que indica nuestra laicidad salesiana es su índole secular, porque paradójicamente uno no es laico en la Parroquia, en el Oratorio, en los Centros, en los Grupos, sino fuera de estos lugares.

Dentro es más fácil ser cristianos con quien compartimos nuestra fe.

Lo difícil es afuera, en el mundo.

El laico es el que está en primera línea de la Iglesia para permitir a la Iglesia llegar donde probablemente no llegaría nunca. La Iglesia por medio de los laicos puede llegar a esos lugares donde los laicos ya se encuentran. El laico no tiene que ir al mundo porque ya está en el mundo.

Escuchemos la LUMEN GENTIUM 31:

“El carácter secular es propio y peculiar de los laicos. Pues los miembros del orden sagrado, aun cuando alguna vez pueden ocuparse de los asuntos seculares incluso ejerciendo una profesión secular, están destinados principal y expresamente al sagrado ministerio por razón de su particular vocación. En tanto que los religiosos, en virtud de su estado, proporcionan un preclaro e inestimable testimonio de que el mundo no puede ser transformado ni ofrecido a Dios sin el espíritu de las bienaventuranzas. A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. Viven en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entretejida. Allí están llamados por Dios, para



que, desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento. Y así hagan manifiesto a Cristo ante los demás, primordialmente mediante el testimonio de su vida, por la irradiación de la fe, la esperanza y la caridad. Por tanto, de manera singular, a ellos corresponde iluminar y ordenar las realidades temporales a las que están estrechamente vinculados, de tal modo que sin cesar se realicen y progresen conforme a Cristo y sean para la gloria del Creador y del Redentor”.

El problema es que los laicos a veces huyen del mundo y ven en la Iglesia como un refugio. Se esconden en los propios grupos y cortan todos los lazos con lo exterior.

Pero el laico, por vocación, no puede huir del mundo, sino que lo debe llevar a Dios haciendo las cosas del mundo, porque si no el mundo se alejaría de Dios.

Las tres pertenencias de que hablábamos al principio no se pueden separar. El laico no puede prescindir de pertenecer a la Iglesia y al mundo.

La vida de fe no se puede separar de las cosas del mundo.

Sin embargo, todo esto muchas veces encuentra en el fondo las dificultades que nacen de una Iglesia que, cerrada al secularismo del mundo, viene siendo una Iglesia clerical, el laico se define como “no clérigo”.

Para una buena parte de la Iglesia el laico es un inexperto, es el especialista desinformado. Por lo tanto, todo esto ha generado una actitud, en algunos laicos que, en la práctica pastoral, se sienten inferiores a los sacerdotes, sin poder competir y contribuir en las decisiones de los Párrocos, de los directores y ofrecer el propio criterio o pensamiento como laicos.

A más de medio siglo del Concilio Vaticano II es necesario renovarnos, esto es la invitación que nos hace el Papa Francisco.

4. El Sueño y los 150 años de la Asociación de los Salesianos Cooperadores.

Ya en los sueños de los 9 años podemos ver lo que será en el futuro la Asociación de los Cooperadores, una laicidad Salesiana que no puede ser considerada extraña a la figura del laico según la Iglesia.

El sueño que Juanito Bosco tiene marca su vida para siempre y no es una simple narración. Jesús y María le enseñan la misión que es de llevar los jóvenes al Señor, sobre todo aquellos que estaban más en peligro como los llamaba Don Bosco.

Don Bosco entiende que necesita la ayuda de otros que compartan la misma misión y logra convencer y reunir un número significativo de personas, especialmente laicos.

Este Sueño no es un simple cuento, sino que, se hace como una profecía de lo que sería la Iglesia delineada por el Concilio Vaticano II donde los laicos están llamados a tener un rol protagónico en la vida de la Iglesia.



4.1 El sueño como memoria de los orígenes.

La idea de reunir los laicos hacia él siempre estuvo presente en la vida de don Bosco a tal punto de imaginar (soñar) una Congregación mixta, hecha por “consagrados y laicos siempre juntos para la salvación de la juventud en peligro”. Y trata en todos los momentos y por varios años, se esfuerza para que la Santa Sede apruebe esta idea de su Congregación. Pero la Iglesia de finales de 1800 no la aprobó, más bien, con delicadeza invitó a Don Bosco que se olvidara de esta idea, y se preocupara por modificar los Reglamentos en que hiciera referencia de la presencia de consagrados y laicos juntos.

Así que después de la aprobación de las Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales y del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, el 9 de mayo de 1876, la Santa Sede aprobaba el Reglamento de los Cooperadores Salesianos.

Y el Proyecto de Vida Apostólica art 4,1 nos recuerda:

“La Asociación de Salesianos Cooperadores está aprobada por la Sede Apostólica como Asociación Pública de fieles y participa del patrimonio espiritual de la Sociedad de San Francisco de Sales. Los miembros colaboran activamente en esta misión, en nombre de la Iglesia, bajo la autoridad del Rector Mayor como sucesor de Don Bosco, en espíritu de fidelidad a los Pastores y en colaboración con las demás fuerzas eclesiales”.

Por lo tanto, es una Asociación netamente laical “desligada” de la Congregación, pero íntimamente “unida” al patrimonio espiritual de la Sociedad de San Francisco de Sales, donde Don Bosco se imagina la laicidad salesiana, como lo hemos visto cuando hablábamos de la figura del laico según el Concilio Vaticano II.

Una forma más clara la encontramos en el proemio del primer Reglamento de Cooperadores Salesianos que dice:

*“Apenas comenzó la obra de los oratorios en 1841, en seguida vinieron en nuestra ayuda para cultivar la mies que desde entonces se presentaba abundantemente en la clase de jovencitos en peligro, algunos piadosos y celosos sacerdotes y seglares. **Estos colaboradores o Cooperadores fueron en todo tiempo el sostén de las obras piadosas que la Divina Providencia nos ponía entre las manos.** Cada uno procuraba trabajar y uniformarse a la disciplina vigente y a las normas propuestas, pero todos solían reclamar un reglamento que sirviese como de base y de lazo para conservar la uniformidad y el espíritu de estas instituciones populares. Esperamos que este deseo quede ahora satisfecho con el presente librito. El cual no contiene reglas para los oratorios festivos o para casas de educación, pues tales reglas están descritas aparte, sino un vínculo con el que los católicos, que lo deseen, pueden **asociarse a los Salesianos y trabajar con normas comunes y estables, a fin de que conserven estables e invariables el fin y la práctica tradicionales...**Dios rico de gracias y bendiciones, derrame sus celestes favores para ganar almas para Jesús salvador, hacer el bien a la juventud en peligro, preparar **buenos cristianos para la Iglesia y honrados ciudadanos** a la sociedad civil, y de esta suerte puedan todos llegar un día **afortunados moradores del cielo.** Así sea.*

Torino, 12 de Julio de 1876.” San Juan Bosco

Los Cooperadores con los Salesianos de Don Bosco y las Hijas de María Auxiliadora dan vida a la que hoy conocemos y llamamos Familia Salesiana.



4.2 150 años de la Asociación de Salesianos Cooperadores.

Todo lo que hemos dicho hasta ahora hace referencia a los 150 años de fundación de nuestra Asociación que celebraremos el 9 de mayo del 2026.

Además del hecho histórico, de las actividades y conmemoraciones que desarrollaremos, como Consejo Mundial hemos decidido, que este trienio debería ser una oportunidad para **revitalizar nuestra identidad y misión de Salesianos Cooperadores.**

Lo haremos, y en parte ya lo estamos haciendo, utilizando tres verbos:

- **Recordar** de dónde venimos
- **Renovar** nuestro compromiso
- **Relanzar** nuestra misión en favor de los jóvenes, de las familias, sobre todo, las más pobres y abandonadas, y lo proponemos a todos los Salesianos Cooperadores, a todos los Centros, a todas las partes del mundo con el lema: **“Un sueño, una promesa, y un futuro”.**
- **Un sueño**, el de Don Bosco, que nos invita a recordar los orígenes y continuar hacia el futuro.
- **Una promesa**, que hemos formulado cada uno a su tiempo como señal de nuestro compromiso en favor de los jóvenes como laicos en la Iglesia con un estilo salesiano, y que estamos llamados a renovar todos los días respondiendo a las nuevas necesidades que el mundo nos propone;
- **Y un futuro que me entusiasma** y me espera, para que podamos continuar realizando el sueño original de Don Bosco, dando vida a nuestro PVA en un mundo que cambia continuamente y testimoniando el Evangelio para cada joven que el Señor nos envía.

Esta idea del trienio se sustenta y es síntesis de tres palabras que la Señora en el sueño, presentada como Madre y Maestra de su mismo Hijo, le dice:

- **“Mira”**: Es tan importante para nosotros saber mirar y al mismo tiempo tenemos que considerar que es muy grave cuando no sabemos mirar a los jóvenes en su situación real por lo que son (ya sea en su forma más bella, así como, en lo más trágico y doloroso).
- **“Aprende”**: háganse humildes, fuertes y robustos porque necesitarán ser sencillos entre tanta arrogancia y fuertes frente a tantas cosas que tienen que afrontar en la vida. Se trata de la fortaleza que es resiliencia, o sea, la capacidad de no dejarse desanimar, de no rendirse como una señal que ya no se puede hacer nada.
- **“Se paciente”**: tómate tu tiempo en todo y para todo y deja que Dios, sea Dios.
-

Pero demos un paso hacia la conclusión de esta reflexión.

4.3 EL SUEÑO QUE NOS HACE SOÑAR (AGUINALDO 2024)

Tomando como base el texto de la presentación del tema del Aguinaldo para el 2024, podemos encontrar algunas ideas que nos pueden ayudar a todos y pensar en una renovada expresión de la laicidad salesiana a la luz del Sueño de los 9 años.

La perspectiva de fondo es la de no quedarnos en el sueño solamente, un proyecto vocacional que se le entregó a Don Bosco pensando que esto fuese siempre su futuro, sino que, en la capacidad de mirar hacia atrás, considerando también cuando llora durante la celebración de la Misa al Sagrado Corazón en Roma.



En efecto estas lagrimas fueron como una relectura de su propia vida, considerando los momentos en que el Señor fue y es el protagonista; su capacidad de tener todo en sus propias manos y como este sueño también hoy tiene razón de ser con los sueños de los Salesianos, sus hijos, de toda la Familia Salesiana y sobre todo de los jóvenes.

En este sentido el sueño continúa haciéndonos soñar y nos invita a pensar quienes somos y para quienes estamos aquí hoy.

- ✓ Cada idea de Don Bosco se inserta en un proyecto más grande: **el proyecto de Dios en el: (los sueños)**. Por tanto, para Don Bosco ninguna idea fue una banalidad.
- ✓ Muchos de nosotros desconocemos que Dios tiene un sueño, un proyecto ideado, deseado, y hecho a la medida por Dios para cada uno de nosotros. El secreto de la tan deseada felicidad está en el encuentro y en la correspondencia de dos sueños: el nuestro y el de Dios.
 - Para nosotros comprender cual es el sueño de Don Bosco, equivale primero reconocer que el Señor nos ha dado la vida porque nos ama, a pesar de cómo somos con nuestros límites. Debemos creer, por lo tanto, que Dios con cada uno de nosotros quiere hacer cosas grandes. Somos preciosos porque sin mí hay algo que no se puede realizar, porque solo yo podré amar, palabras que solo yo podré decir, ¡momentos que solo yo podré vivir!
- ✓ Dios habla de tantas maneras, obra grandes cosas con “instrumentos simples” también en lo profundo de nuestro corazón, por medio de sentimientos que se suscitan dentro de nosotros, por medio de la Palabra de Dios acogida con fe, profundizada con paciencia, interiorizada con amor y seguida con fidelidad.
 - He aquí porque es importante aprender a escucharnos, ha descifrar todos nuestros sentimientos interiores, hacer realidad lo que bulle dentro de nosotros, a reconocer que señales o “sueños” nos revelan la voz de Dios y cuáles son los frutos de nuestras equivocaciones.
- ✓ En la vida, escoger, soñar, decidir son todas las cosas que implican asumir la responsabilidad de las consecuencias que esta decisión conlleva. Todo esto puede producir **ansia, disgusto y también miedo**.
 - Entre las expresiones que encontramos mayormente en los textos bíblicos hay una que se repite más: **“no tengan miedo”**. Pronunciada por Dios y por su mensajero, en la mayoría de los casos introduce un llamado vocacional, una invitación a realizar un proyecto de vida que involucra totalmente la persona que lo recibe. Pero lo que es más interesante es que muchas veces precede o responde al sentimiento de miedo que invade al destinatario del mensaje. Todo esto nace de una percepción inadecuada con relación a la misión propuesta.
 - En este sentido resuena todavía muy fuerte aquella felicísima frase del Papa San Juan Pablo II que repetía muchas veces a los jóvenes: **“¡No tengan miedo!”**.
- ✓ La expresión “hazte humilde, fuerte y robusto”, sirve también para nosotros para poder superar la tentación de abandonar fácilmente los compromisos o asumirlos pasivamente,



de tal manera que todo pueda desarrollarse sin la necesaria y personal responsabilidad. Este peligro hay que ahuyentarlo con **la fortaleza y desarmarlo con la humildad** del que es consciente de sus propias limitaciones, pero, también sabe que puede contar con toda la fuerza y la presencia constante de Dios.

- ✓ Muchas veces los jóvenes quedan influenciados por los sueños de los otros: de los papas, de los amigos o también de la sociedad. **Consciente de que Dios tiene un sueño para cada uno de nosotros**, un proyecto pensado y deseado para cada uno de nosotros, **sería necesario que también nosotros conociéramos los sueños de los jóvenes**: la vida tiene un fin que hay que saberlo vivir, y tenemos que creer en la belleza de lo que somos; tenemos que abrirnos a grandes ideales, así como es de grande el sueño de Dios, para cada uno de nuestros jóvenes y luchar para que ellos los puedan realizar.
- ✓ Los jóvenes están llamados a ser lo que verdaderamente son; ¡su identidad es la plenitud de vida de Aquel que los llama ahora mismo a la santidad!

El proceso formativo que estamos proponiendo con esta reflexión, como ya se ha dicho, podrá servir para renovar nuestra laicidad salesiana reiniciando desde las raíces, para poder vivir el momento actual en las realidades seculares donde estamos presentes.

Solo así podríamos, promover los procesos de crecimiento como cristianos, como salesianos y como Asociación.

Antonio Boccia
Coordinador Mundial ASSC